

EL EJEMPLO CHILENO

este acuerdo. La objeción no es demasiado seria. Hay entre los países en cuestión razones objetivas de entendimiento frente al coloso capitalista norteamericano. En este sentido, Allende ha hecho perfectamente el juego de la experiencia chilena. He aquí un hecho que ilustra la importancia de su posición política y moral: el chileno Herrera, candidato a la Secretaría General de la ONU, goza del apoyo de toda Latinoamérica. No me diga usted que no es notable el hecho de que los latinoamericanos cierran filas en torno al representante de un Estado socialista. Los Estados Unidos comprendieron la importancia del mismo e inmediatamente dieron a conocer su «veto». En este sentido es Nixon y no Allende quien está aislado.

—La descripción que usted ha hecho de la experiencia chilena evoca en muchos aspectos una posible experiencia de unión de la izquierda en Francia...

F. M.—Como le dije antes, la experiencia de Allende es original por cuanto asocia la empresa de la construcción socialista con la salvaguarda de la herencia democrática. Ahora bien, se ha puesto en tela de juicio muchas veces la capacidad del socialismo para realizar esta síntesis. Se acusa justamente a los regímenes comunistas de ahogar la libertad para llevar a cabo su revo-

lución. Se reprocha a los regímenes socialistas, cuya vinculación a las libertades nadie discute, su timidez a la hora de realizar reformas de estructura. El socialismo francés no necesita de ningún modelo para saber a dónde va, pero la ausencia de puntos de referencia indiscutibles dificulta a veces su tarea.

«La experiencia chilena es la primera de este tipo. Se desarrolla en un país de Occidente según los criterios marxistas y en conformidad con los valores admitidos en los países marcados por el cristianismo y la libertad de pensamiento.

«Existen por todo ello puntos de similitud con Francia. Pero es absurdo establecer una comparación. Chile es un país de menos de diez millones de habitantes con una economía poco desarrollada, una agricultura que sufre las consecuencias económicas y sociales de la existencia hasta ayer de inmensos latifundios, la reivindicación india llamada «recuperación» y una producción agrícola incapaz de satisfacer la demanda de los habitantes. A lo que hay que añadir la presencia de Estados Unidos, que controla los principales medios de producción y las riquezas naturales. No es sólo la izquierda chilena la que se opone al dominio norteamericano y trata de ponerle fin. Situación semejante no se da en Francia, al menos en los mismos términos. No obstante,

existe una preocupación en torno a la experiencia chilena en vista de la precariedad de los efectivos humanos. ¿Cuántos están preparados para asumir a cualquier nivel de responsabilidad la gestión y el control del amplio sector socializado?

—¿Considera usted que existe ya un «modelo chileno»?

F. M.—Hay que distinguir varias etapas. Es muy posible, e incluso probable que en Francia el sufragio universal dé la mayoría a la izquierda en los próximos años, ya sea en las elecciones legislativas, ya en la elección presidencial o ya en ambos casos. Así, pues, la izquierda gobernará legalmente. Pero, al igual que en Chile, no por ello controlará el poder. Comenzará entonces un primer período, al que yo calificaría de «democracia social», y en cuyos inicios deberá ser adoptado un plan de medidas a corto plazo que proporcionarán al Gobierno los instrumentos de su política y que desembocarán en reformas irreversibles para entrar en una segunda fase: la de la democracia socialista.

«Como en Chile, un examen realista de nuestro entorno político (y nuestro entorno es el Mercado Común) decidirá el ritmo y el alcance de nuestra acción. Como en Chile, las fuerzas progresivas en el Gobierno deberán asegurarse la confianza de las masas para hacer frente a los acontecimientos adver-

sos. Como en Chile, la construcción de la sociedad socialista deberá poner freno a la utopía extremista, que, por exceso de precipitación, da pie a las provocaciones de la derecha.

«Pero, ¿qué es la izquierda? Sin que sea ésta una definición exhaustiva, habremos de admitir que la alianza entre socialistas y comunistas constituye su elemento principal. Sea como fuere, se trata, para mí, de una cuestión de lógica y de honestidad: no se puede presentar a los franceses un pacto electoral sin futuro. El pacto electoral supone, pues, un pacto de mayoría y una perspectiva de gobierno. ¿En qué condiciones? Este es otro problema. El partido socialista, que lucha con la unión de la izquierda, indudablemente se inspirará a este respecto en el ejemplo chileno.

—Se le ha apodado a usted el «Allende francés»...

F. M.—Tal papel histórico, en circunstancias iguales, estaría en conformidad con mis convicciones. Pero no hay un Allende chileno más que para el pueblo chileno. Un modelo socialista francés no tendrá sentido mientras no exprese la voluntad y las necesidades del pueblo francés. Aquí radican tanto la semejanza como la diferencia. ■ **Declaraciones recogidas por MARCELLE PADOVANI.**

EL SALARIO DEL COBRE

DE LA HUELGA DE LOS MINEROS DEPENDE LA EVOLUCION DEL REGIMEN DE ALLENDE

He aquí una revolución en la que la urna sustituye al fusil, en la que los partidos socialista y comunista respetan desde hace ya un año las libertades llamadas «formales», en la que subsiste el pluralismo de partidos y en la que el Jefe del Estado rechaza la colectivización total de los medios de producción. Esta revolución está siendo seguida muy de cerca por todos los que en el mundo piensan que el socialismo puede triunfar por la vía electoral sobre la base de un pacto entre un partido comunista y un partido socialista. Pero Chile es un país subdesarrollado, sometido a la monoindustria del cobre, y son muchos los que se preguntan si el futuro de la «vía chilena del socialismo»

no depende estrechamente de una coyuntura económica que escapa al control de este Estado.

Porque el cobre es el «salario de Chile». Constituye el 85 por 100 del total de exportaciones. La cotización del cobre en los mercados de Londres o Nueva York determina casi mecánicamente los ingresos monetarios del país. Si sube la cotización, aumentan las divisas. Si baja, disminuyen. El nivel de vida de los chilenos depende, pues, directamente de las violentas oscilaciones del mercado mundial.

Desde la llegada al poder de la Unión Popular, las minas, que eran propiedad norteamericana, han sido nacionalizadas. Al mismo tiempo se ha visto parcialmente desorganizada la producción. Por un lado,

muchos técnicos que cobraban sus salarios en dólares han abandonado el país. Por otro, los obreros, al sentir —cosa, por lo demás, comprensible— que habían llegado, por fin, al poder, no se han contentado con una serie de aumentos sustanciales de sus salarios (+5 por ciento), sino que han comenzado a trabajar a un ritmo más lento y, en muchos casos, a no acudir al trabajo. Ahora, por ejemplo, acaban de lanzarse a una huelga para conseguir una prima del 50 por 100. La cotización del cobre ha descendido simultáneamente un 40 por 100 en el mercado mundial. Consecuencia: las arcas del Estado se vacían rápidamente ahora que Chile tiene más necesidad que nunca de importar.

Desde que el Gobierno ha aumentado el nivel general de salarios, los chilenos tratan de alimentarse mejor. Ahora bien, la aceleración de la reforma agraria se ha traducido hasta ahora en una disminución de las cosechas comercializadas. En primer lugar, porque algunos pequeños campesinos comen más y producen menos. En segundo lugar, porque ni sólo se han expropiado los latifundios que no estaban explotados en todas sus posibilidades, sino que también han sido ocupadas, bajo la presión de los indios mapuches apoyados por los estudiantes armados del MIR, algunas haciendas que estaban bien cuidadas. Resultado: Chile habrá de importar más alimentos en 1972. Pero sus reservas en divisas se

agotan rápidamente, los Estados Unidos han bloqueado los créditos y los demócrata-cristianos han dejado al Presidente Allende la pesada herencia de una deuda exterior que, después de la de Israel, es la más alta «per cápita» del mundo.

En este contexto cobra su auténtica significación el viaje de Fidel Castro a Chile. El prestigioso revolucionario cubano no ha tratado solamente de romper el aislamiento de que es víctima su país desde hace ya trece años. También ha acudido en apoyo del régimen de Allende. Por eso, Castro ha aconsejado moderación a los impacientes del MIR, así como un sentido cívico y un esfuerzo por aumentar la producción a los mineros huelguistas de Chuquibambilla. Les ha recomendado que abandonen «los intereses personales egoístas en aras del interés general». También les ha explicado que «la mina no pertenece solamente a los obreros, sino a todo el país». Fidel Castro sabe mejor que nadie lo caro que cuesta la desorganización de la producción en un país que ha emprendido el camino del socialismo y que sigue dependiendo del monocultivo o de la monoindustria. En Chile, la producción de cobre será inferior en 105.000 toneladas, como mínimo, a lo previsto para 1971, lo que representa una pérdida de, por lo menos, 6.700 millones de pesetas.

Un clima de sospecha

A decir verdad, la evolución del régimen de Allende va a depender en gran medida del resultado de la huelga de los mineros. Si se satisfacen sus reivindicaciones, éstas pueden extenderse a todas las categorías profesionales y provocar así una inflación galopante, contrariar las necesidades de la población y desembocar finalmente en una contrarrevolución de derechas o en un régimen autoritario de izquierdas.

¿Cómo puede Chile resolver el dilema que tiene planteado? Ante las dificultades económicas que le afectan en proporciones cada vez más críticas, la derecha pronoamericana levanta la voz: fomenta la inquietud de las clases medias, a las que trata de separar de la clase obrera. La derecha no vacila en acusar al Gobierno de incapacidad arguyendo que el déficit presupuestario (20.000 millones de pesetas) ha aumentado en un 475 por ciento durante los primeros meses del año. También le acusa del aumento del coste de la vida, que ha sido, en 1971, de cerca de un 50 por 100. La derecha multiplica sin cesar los actos de provocación. De modo que continuamente se descu-

bren complotos reales o imaginados, lo cual crea un clima de sospecha general. La extrema izquierda, por su parte, pone en guardia al Gobierno contra sus «debilidades» y sus «errores». Le acusa de intentar una transición hacia el socialismo con un aparato de Estado y una legalidad que sigue siendo el Estado y la legalidad de la burguesía. «Hay que acabar —dice el MIR— con el parlamento, controlado por una mayoría que no representa ya al país, para sustituirlo por una asamblea del pueblo en la que estén representados realmente los obreros, los campesinos y los soldados». «La ultrazquierda y la derecha se tocan —replica el partido comunista chileno—: aquélla ha comenzado ya a torpedear al Gobierno popular».

Un partido dominante

¿Qué puede hacer el Gobierno frente a este abanico de ataques convergentes? Puede verse tentado a reducir al silencio a la prensa de oposición. Porque ahora dispone de la mayoría de las acciones de la principal sociedad importadora de papel del país. «El desfase que existe entre la representatividad política de la Unidad Popular y sus propios medios de expresión ha de ser reducida», acaba de declarar Luis Corvalán, secretario general del partido comunista chileno.

Para protegerse contra los caprichos del precio del cobre, el Gobierno puede verse obligado a instaurar una mayor disciplina en el frente del trabajo. En este caso se limitaría sensiblemente la autonomía de los sindicatos. Y no cabría excluir la posibilidad de que surgiese un futuro partido dominante.

Para aumentar la productividad de las minas, el Gobierno tendrá más tarde o más temprano que renovar el parque de maquinaria. Si Estados Unidos siguen mirando con malos ojos al régimen de Allende (y éste tiene suerte de que, hasta ahora, las cosas no pasen de ahí), si los europeos no comprenden cuanto antes que han de tomar el relevo de los norteamericanos, entonces serán los soviéticos y los checos quienes proporcionarán a aquel país la ayuda técnica que necesita. Con las consecuencias políticas que Fidel Castro tan bien conoce.

¿Puede evitarse el centralismo de Estado en un país subdesarrollado? ¿Son compatibles estas libertades públicas con la necesidad de producir un superávit destinado a las inversiones? He aquí los dramáticos problemas que constituyen el planteamiento del desafío chileno.

■ CHRISTIAN JELEN.

MADRID

Director: Antonio Pombo. AÑO 1971. Madrid, Octubre de 1971. No. 10.000. Precio: 100 pesetas. Suscripción: 1.000 pesetas al año. P. O. Box 10.000.

ADIOS...

Algunos periódicos de Madrid se han ido cerrando poco a poco durante el mes de octubre. El último en hacerlo ha sido el diario «MADRID». La Administración General de la Prensa, que es el organismo que controla la actividad de los periódicos, ha publicado un orden de cierre del diario «MADRID» en el Boletín de la Dirección General de la Prensa, el 11 de octubre de 1971. Este orden, que es el resultado de una investigación que se hizo en el mes de agosto, dice que el diario «MADRID» no cumple con los requisitos que se exigen para ser considerado un periódico de información y opinión.

Orden de cierre al diario MADRID

El Ministerio de Información cancela la inscripción de nuestro periódico • La resolución no es firme, pero es ejecutiva a partir de mañana

Se basa en irregularidades de F.A.C.E.S. en cuanto a inscripción y titularidad de acciones bajo ficticias

La empresa periodística MADRID Diario de la Noche, S. A., ajena a esta condición, interpuso los recursos y los acciones judiciales pertinentes

NOTA DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE PÉDICA

La Administración de la Prensa, en virtud de lo establecido en el artículo 1.º de la Ley de Prensa, de 1966, ha publicado el presente orden de cierre del diario «MADRID».

«MADRID», CERRADO

El 25 de noviembre «Madrid» salió por última vez. «Orden de cierre al diario «Madrid»» era el título a cuatro columnas que abría su primera página precediendo a una nota de la Dirección General de Prensa, que en diez puntos explicaba los motivos del cierre. El punto número ocho decía: «El resultado de esta investigación ha sido una evidencia exhaustiva de que se daban las causas previstas por la Ley para la cancelación de una inscripción registral, y muy especialmente las siguientes: a) La empresa «Madrid», Diario de la Noche, S. A., no ha aportado la información y documentos requeridos por la legislación vigente. b) La existencia de accionistas simulados en la sociedad F.A.C.E.S., única propietaria de «Madrid», Diario de la Noche, S. A., extremo incluso públicamente puesto de manifiesto en el propio diario y por sus redactores. c) La intervención y proyección financiera en período posterior a la primera inscripción registral y su vigencia permanente por parte de entidades de las que no aparece referencia alguna en la documentación existente en el Registro de Empresas Periodísticas».

El día 11 de octubre «Madrid» publicó en su primera página un artículo titulado «Lucha por el poder en el diario «Madrid»», firmado por Calvo Serer, presidente del Consejo de Administración, y el abogado García Trevijano. En él se hablaba de tres grupos de accionistas que pugnaban por conseguir el control del diario. Posteriormente a la publicación de este artículo, los profesionales que trabajan en el periódico formaron una sociedad civil de redactores, y el Ministerio de Información y Turismo, por su parte, de acuerdo con el artículo 29 de la Ley de Prensa, abrió una investigación acerca de la titularidad de un paquete de acciones suscritas en mayo de 1966. El 17 de noviembre la Sala Tercera de lo Civil de la Audiencia Territorial de Madrid anulaba un auto judicial de junio de 1970 y devolvía al presidente del Consejo de Administración sus derechos de voto y convocatoria dentro del mismo. Dos días después de que el diario diera la noticia de la resolución de la Audiencia Territorial se produjo el orden de cierre. A la mañana siguiente el matutino «ABC» publicó un editorial que decía en uno de sus párrafos: «Aun apreciando en cuanto valen los buenos deseos que manifiesta el Ministerio de Información en su nota, en la que hace constar su preocupación por los problemas laborales y profesionales que se produzcan y en su postura favorable a una fórmula que permita mantener la edición del diario, no nos resulta posible dejar de sentir verdadera alarma profesional ante una demostración de contundente fuerza —administrativa, pero fuerza al fin— que somete, con el cierre, al silencio a un órgano de opinión tan respetado y tan respetable, con tanta tradición y tanto encomiable servicio como el diario «Madrid»».

A la hora de cerrar nuestra edición no tenemos noticias de que se haya encontrado una solución que permita la reparación del diario «Madrid». El equipo de profesionales que realiza TRIUNFO manifiesta su preocupación ante la situación de sus compañeros de «Madrid» y expresa su solidaridad con las diversas peticiones manifestadas en los escritos de la Sociedad de Redactores.